

1813. x

CARTA XXX

DEL

FILOSÓFO RANCIO.

CONTINÚAN LAS REFLEXIONES

SOBRE LA REFORMA

QUE SE INTENTA HACER

DE LOS REGULARES,

Y

RESTABLECIMIENTO Á SUS CONVENTOS.

CADIZ.



IMPRESA DE LA JUNTA DE PROVINCIA,
EN LA CASA DE MISERICORDIA. AÑO DE 1813.

CARTA XXV

DEL

FILÓSOFO RANCIÓ.

CONTINUAN LAS REFLEXIONES

SOBRE LA REFORMA

QUE SE INTENTA HACER

DE LOS REGULARES,

Y

RESTABLECIMIENTO A SUS CONVENTOS.



CÁDIZ.

IMPRESA DE LA JUNTA DE PROVINCIA,

EN LA CASA DE SERRAIGORDIA. AÑO DE 1813.

*** 24 de Enero de 1813.

Mi amigo y dueño: aunque sea hoy domingo, y aunque el día mas que á la pluma convide á la cama ó al brasero, no puedo dispensarme de comenzar esta en la misma hora en que voi á comenzarla. Porque ha de saber V. que en este día y en esta misma hora comienza el quarto año de mi *hegira*. ¿Qué es esto? dirá V. ¿Se nos ha vuelto el Rancio musulman? No Sr., ni lo permita Dios. Lo que el Rancio quiere, es parecer chistoso y erudito. ¿No se acuerda V. de los aplausos que como tal ha conseguido el famosísimo Gallardo, por haber llamado *Intróito* á lo que otras veces se llamaba introduccion ó prólogo? ¿No recuerda el ingenio y la sutileza con que defendió esta su peregrina invencion, mostrando mas claro que la luz del día, que *intróito* quiere decir *entrada*, y que el prólogo no es mas que una *entrada*? *Ergo* &c. Pues bien. *Hegira* quiere decir fuga; al ménos así me parece que lo he oido decir, porque yo nada entiendo de arábigo: es así que hoy mismo, y á estas mismas horas emprendí mi fuga ahora tres años: conque comenzando el quarto y teniendo que citar lo, puedo decir *gallardamente el quarto año de mi hegira*. ¿Qué tal? ¿Apostemos á que por esta invencion se me coloca á mí al lado de Gallardo en el suplemento á Polidoro Virgilio de *inventóribus rerum*, sobre que ya se trabajaba en los tiempos de D. Quijote? Bien es verdad que si como es aquí fuese en Marruecos donde escribiese, ya yo me guardaría de este chiste y de esta erudicion, que podrían traerme por premio el que me empalasen. Pero, gracias á Dios, estamos en el pais de las luces, filosofía y despreocupaciones: y por tanto podemos hacer materia de burlas y de juego, no solo la fuga de Mahoma á quien abominamos, mas tambien la liturgia de que se ha valido y sigue valiéndose nuestra santa madre la Iglesia para la continuacion y renovacion del adorable sacrificio, en que el autor y redentor de los hombres se

ofreció á su Padre en propiciacion por nuestros pecados, en satisfaccion de nuestra enorme deuda, y para facilitarnos el acceso al intróito de los santos...¿No le parece á V.?

Volviendo pues á mi fuga y á las circunstancias de este dia que es su aniversario, no tengo voces convenientes para dar gracias á Dios; porque aquel en que emprendí, en nada se parecia á este en que la recuerdo. ¿Qué hubiera sido de mí, si el frio, la lluvia y los arroyos hubiesen estado entónces como estan ahora, en que el cielo parece que se hunde, el viento penetra hasta los tuétanos, y aun las corrientes de las calles llegan de pared á pared? Si me resolvía á huir, iba seguramente á quedarme clavado en el fango, á ser envuelto en un arroyo, ó á perecer de frio en el camino. Si me quedaba....¿Dios nos libre! en poder de franceses....en poder de afrancesados que eran infinitamente peores....rodeado de gente *despreocupada*, y esta con los fusiles á su disposicion; y notado á *juventute mea* de *preocupado*, *supersticioso* y toda la demas retahila....¿Pobre Rancio; No necesitabas tu de que te llevasen al perneo, ni á la plaza de San Francisco. Tus ojos, tus oidos, tu imaginacion eran mas que sobrados verdugos; y con ellos solos hubieras tomado aquello que se llama *viam universæ carnis*, y por donde tantos hombres de razon han marchado y desaparecido. Los dias estuviéron como de flores: los caminos segun los necesitaba un nuevo soldado de infantería: los albergues como para un viejo á quien la caridad los preparaba: el alimento mas que sobrado para quien apenas podia pasar los líquidos; y todo lo demas tan favorable, quanto nadie lo experimentó, ni lo pudo esperar en medio del desórden, de la consternacion, y los peligros. ¿Para qué pues, amigo mio, para qué me tendrá Dios guardado? ¿No lo acierta V.? Pues ni yo tampoco. Y vamos á tratar de cosas que importan mas que mi huida.

Por los papeles públicos me he cerciorado de que ya el soberano Congreso ha resuelto extinguir el Santo Tribunal de la Inquisicion. En vista de esto creo inútil quanto se escriba á su favor. Tomará V. por tanto la Carta que con fecha del 12 de este mes le escribí sobre la materia, y como habia de entregarla á la prensa, la entregará á las lla-

mas, (1) y váyase lo uno por lo otro, y punto concluido. Volvámolos al asunto de los frailes, que es para mí un acertajon mas difícil que lo que suelen ser las lluvias y los vientos para los almanaqueros. Por una parte veo començarse ya a verificar las benéficas y repetidas disposiciones del Congreso, para que se nos vuelva todo aquello que ántes de la irrupcion del enemigo era nuestro, y de que su sacrilega injusticia nos habia despojado: y por otra son tantas las señales que me anuncian el cumplimiento de las profecias de Gallardo y consortes, que no sé por qual de los dos extremos decidirme. Veo á los capuchinos y observantes restituidos á los que *in illo tempore* eran sus conventos. Leí en la gaceta la órden que el Sr. ministro de gracia y justicia comunicó al Sr. ministro ó *ministerio* de hacienda (pues no me acuerdo bien) para que los demas fuesen socorridos con una pension, ínterin se evacuaban los puntos pendientes en las Córtes: he leído tambien que el mismo Sr. en 31 de octubre dió cuenta al Congreso de haberse expedido esta órden: he oido á muchos pobres frailes anunciar la venida de este rei D. Sebastian mas bien hoi que mañana: en estos mismos dias hubo un revuelo sobre que ya estaba en casa el deseado, tal y tan grande que me dicen haberse gastado por los frailes mas de una resma de papel de pobres para presentar sus correspondientes certificados: hombre ha habido que pidió prestados los diez maravedises, para no quedarse sin certificado y sin papel; y por este órden son tantas las señales que se nos presentáron de tiempo bonancible, que por poco me hubieran venido tentaciones de embarcarme.

Pero por el contrario ve un hombre cosas que no sabe como atarlas con estas. Miéntras los conventos no se han devuelto, ha sido tal la prisa en llevarse ó dexar que se llevasen rejas, puertas, ladrillos, texas y demas, que no parece sino que Gallardo pagaba á los operarios y estaba de sobrestante. El mismo dia en que se entregó S. Buenaventura, pasé por cerca de San Antonio, y *hiscé óculis egomet vidi* á los señores albañiles (en frances *massones*) que á todo trapo arrancaban texas y tablas que se transportaban á otra parte

(1) El autor ignoraba quando escribia esta, que su anterior estaba imprimiéndose.

para bien y beneficio de la casa, como diz que dixo al guardian el maestro. Del colegio de los mínimos me aseguró el provincial, que estaban sacando tambien las rejas y demas reliquias de la *tutoría* francesa. Otras cosillas me cuentan que yo dexo de contar, porque soi enemigo de cuentos. ¿Qué diré de las pensiones? No hai un jubileo de tan concurso como lo está siendo este, si acaso lo es. Al papel sellado: al prelado ó al que hace sus veces para que certifiquen: á la casa del caballero intendente: á tal oficina: vuelva V. la semana que viene: hai otras obligaciones que satisfacer: V. cree que no tenemos en que pensar sino en su pension: finalmente hai una barahunda de todos los santos. Y bien ¿son muchos los que han cobrado? ¿Son algunos? Parece que sí; porque despues de muchos que me citáron, evacuada la cita, no se les ha encontrado mas que el buen deseo. Me ha dicho hoy un fraile amigo, digno por cierto de no andar de este modo, que ya se han verificado algunas pagas. Pero ¡válgame Dios! ¿Es posible que á estos pobres hombres se les traiga así? ¿*Quid enim mali fecerunt?*

Pues amigo mio, que esta sea la voluntad del Congreso es tan mentira, que mui por el contrario nada hai tan opuesto á sus resoluciones; y de nada estan tan ajenos como de ello algunos de sus individuos, que creen las cosas como las han pintado los papeles. Que la Sma. Regencia tenga parte en ello, tampoco me lo harán creer frailes descalzo; porque no lo creo, y se acabó. ¿Pues á qué santo le hemos de colgar este milagro? ¿Qué sé yo! Pero como este milagro no se esté haciendo por sí mismo, seguramente que en la *tutoría* andan sus autores. Milagros con zurrapas no pasan en buena teología. Para que una curacion pueda graduarse de milagrosa es necesario entre otros requisitos que sea *íntegra la sanidad*; y ya V. ve que la curacion que se aplica ahora á estos pobres hambrientos, está mui léjos de la integridad. Me dicen que algunos de los que han acudido, recibieron la respuesta de que volviesen el dia quatro del mes siguiente. Conque si ahora que se ha recogido la gruesa, por explicarme así, de donde han de pagar las pensiones, hai ya zurrapas y remisiones para la luna futura; ¿qué será en adelante? ¡Padres de la patria: por Dios! Libradnos de intendencias, tesorerías y oficinas. No consintais que á las casas de estos santos tengamos que llegar tantos pecadores. (1)

Ya sé, amigo mio, el pretexto con que estos nuestros tu-

7
torsitos se cubren; á saber, con el de las necesidades de la patria; especialmente desde que un Sr. ministro que fué de hacienda, fecundo en proyectos benéficos para la iglesia y su familia, propuso que de los clérigos y frailes debian salir los gastos por la guerra. Dios se lo pague á tan fino discursidor, y le dé su gracia á aquellos sus buenos discípulos, entre los quales sobresale Gallardo, que han tomado esto con tan grande empeño, que si tomasen otro tal en guardar los mandamientos de Dios y de su Iglesia, se habian de ir al cielo vestidos y calzados. Pero miéntras no se van, y pueden escucharme, y tengo yo proporcion de hacerles ciertas preguntas que reservo *in pectore*; no puedo ménos que decirles con todo el respeto que semejantes personajes merecen, que entienden de economía y arbitrios un poquito ménos que yo que en mi vida las he visto mas gordas. Vayan allá los datos, y sus señorías que nos formen la cuenta. Se sublevó España. Vean en los apuntes de las juntas provinciales si hubo español ó corporacion alguna de españoles que aventajase en los donativos á los que hicieron los conventos segun la proporcion de sus fondos. Estoi en que no: y para presumirlo así, traigo á la memoria lo que podian y lo que entregaron varios conventos de quienes tengo noticia. Pues señores míos, si los frailes y sus conventos hicieron por la patria quando ménos como qualquiera de los que hicieron mas ¿á qué es haberles intervenido los bienes? ¿Porqué haberlos dispensado de comer cerca de cinco meses? ¿Con qué justicia no dexarles ahora el arbitrio de que puedan hacer por sí mismos, lo que por sí mismos hicieron?

Segunda reflexión. Ó los fondos de los conventos alcanzan á pagar las pensiones, ó no alcanzan. Si esto último, como para mí es casi indudable en vista del estado de las fincas, de la dilapidacion de los frutos y de los trampantojos de los arrendamientos; no será mas justo que el resto se emplee en aquellos á quienes las leyes de la Iglesia y de la patria hicieron legítimos dueños, que no en este enxambre de zánganos encargados en la intervencion y recaudacion, papelistas, oficinistas y demas gente non santa? ¿Pues qué? ¿Tan pocos son los que han engordado en los últimos años con el caudal de Jesu-Cristo, de sus ministros y sus pobres bajo la economía de Sixto Espinosa, y la larga serie de escribas que empleaba? ¿Tan poco fué lo que estos tales chuparon? ¿Hasta quando tendremos que mantener pupilos? Pe-

ro si los fondos alcanzan para alimentarnos con la frugalidad que permiten las circunstancias apuradas del día ¿no será mejor que el pobre soldado se coma lo que se están comiendo....? no quiero decir lo que me ha ocurrido para nombrarlos. Nosotros tuerto ó ciego sabemos administrar nuestro; y por mal que lo hagamos, peor lo ha de hacer los administradores. ¿Qué necesidad tenemos de ellos? Sabe el gobierno, ó puede saber facilmente y sin costo lo que cada convento puede, supuesta la situación de las cosas y la economía que todos debemos entablar. Señálenos la cuota con que habrémos de contribuir: nosotros la entregaremos en tesorería, y no habrá miriñaques que pagar, y mucho ménos á cuyas antesalas llevemos á arrastrar un hábito de santidad, y un carácter que tan respetable hace la religion.

Los ahijados han empobrecido á la España: los ahijados la han perdido en lo espiritual y temporal. Ninguno que tiene ó espera tener padrino, se aplica al trabajo y al honesto modo de vivir: todos aspiran á lograr un empleo. Y de aquí en primer lugar niños ociosos, y por consiguiente viciosos, y para viciosos estafadores; y por lo uno y lo otro sin pudor, sin costumbres, sin religion: materia dispuesta al materialismo. De aquí en segundo lugar aplicados para conseguir los destinos, quantos medios reprueba la justicia, y no consiente recordar el pudor; y prostituidos los destinos á quantas bastardías, vilezas y rapacidades son capaces de sonrojar á un hombre que lo sea, y de dar al traves con el reino mas opulento. De aquí tambien en último lugar esa plaga de empleos y empleados, polilla de la patria, azote de sus hijos, y no sé si diga espiones de sus enemigos. ¡Válgalos Dios, por no decir otra cosa! Aplicáranse á buscar un medio honesto de subsistir: mirarían entónces los empleos como cargas y no como conveniencias; y no traería la nacion á costas el peso de tantos tunantes. ¿Dónde hai paciencia para oír á esa caterva de ellos que se ha acogido á Cádiz, llamar á los frailes, *ociosos, holgazanes, que viven á costa de la ignorancia del vecino*, y demas desvergüenzas é imposturas? Ea pues, dignos operarios y preciosos miembros de la patria, referidnos vuestros trabajos y sudores por ella. Ven Gallardo, ven á presentarnos ese Diccionario obra de un matadero, mas no de España sino de Paris. Venid vosotros, autores del Conciso, gracias contra la voluntad de Dios y de toda la naturaleza, plumas venales, hombres sin miramien-

9

to ni honor. Venid vosotros, Redactores por mal nombre, gente fátua, que no sabeis donde atais ni desatais, y que por doce quartos sois capaces de blasfemar de Dios para abaxo, y de deshonorar del pregonero para arriba. Venid vosotros, miserables poetas los del Semanario, cuya filosofía se reduce á murmurar y destruir, cuyos conocimientos no salen de un estilo que apesta á gálico, y cuyos discursos son un perenne plagio de los peores libros del último siglo. Venid en fin tú la Abeja zángano, tú el Tribuno sedicioso, tú el Mercantil de géneros apestados: vosotros todos charlatanes, tan ignorantes como orgullosos, tan orgullosos como charlatanes: venid y mostradnos qué es lo que habeis hecho, qué es lo que haceis, qué es lo que podeis que deba la patria agradeceros. ¿Deseais qué yo os lo diga? Pues lo que hubie-
ra sido mui de apetecer, era que jamas hubiéseis nacido entre nosotros; ó ya que nacisteis, os hubiéseis ido con aquellos cuya causa haceis, y cuya sabiduría profesais; ó ya que os habeis quedado, llegue alguna vez la hora en que el gobierno os envíe á formar vuestra república democrática y atea á lo mas fresco de la Siberia. ¡Lléveos Cristo Padre! Si los frailes somos ociosos ¿porqué no os habeis metido frailes? Y ya que no os metisteis ¿porqué no os meteis? Vengan Vs. señores Quintana y Gallardo, vengan á descansar de sus trabajos patrióticos en esta vida ociosa y regalona que los frailes nos estamos rapando. Yo seré el padrino, pues creo que puedo serlo, para que admitan á Vs. en la cartuja, en los capuchinos, en los mínimos.....donde quisieren. Si gustan de venirse conmigo, yo les facilitaré la entrada. Comerán lo que yo (y cuidado que soi uno de los padres del bollo) vestirán como yo, andarán en contorno mio; pero al mismo tiempo deberán hacer ó lo que yo hago, ó lo que hace el mas holgazan de esos que dicen. ¡Fulleros! ¿Vuestra manía contra nosotros es por lo que ociamos, ó por lo que trabajamos? ¿Vuestro odio es por lo malo que tenemos, ó por lo bueno que nos ha quedado?

Tercera reflexiön. La patria está en la última pobreza, y necesita de los mayores sacrificios de sus hijos. ¿Pero por ventura lo que se ha hecho, y se está haciendo con los frailes, mueve las voluntades para estos sacrificios? Ve V. aquí amigo mio, un error cuyos resultados es imposible calcular. La nacion se halla dividida en dos clases de gentes, *liberales* y *serviles*: de otra manera, *católicos* y *afrancesados*. Los

liberales ni han hecho, ni hacen, ni son capaces de hacer otros sacrificios que los de la misma nacion, sus tropas, sus iglesias, sus hospitales, sus pobres: prontísimos para tomar de todos estos quanto puedan y no puedan: negados á soltar de lo que tienen, mas que la lengua y la pluma, si acaso tienen algo mas que estas dos firmas. Para estos pues ha sido un dia de gloria los dias, semanas y meses que llevan de opresion los frailes. Pero para los serviles, es decir, para la gente de obligaciones, para aquellos á quienes la patria y la religion les duele, para los que han sabido desprenderse de mucha parte de sus bienes en beneficio de la causa pública, para los que acordándose de que son mortales, hacen de lo que Dios les da, el uso que Dios les prescribe; el espectáculo de los frailes, de sus iglesias, de sus conventos, y de todo lo que concernia á ellos, ha sido una gota fria que los tiene paralizados. No pagan ni fritos en borras el daño que han hecho á nuestra santa causa, los que han dispuesto y llevado al cabo lo ocurrido con los conventos, y los que con tanta impiedad y desenfreno se han desatado en sus papeluchos contra los frailes. Sevilla toda entera es testigo, y lo mismo podemos asegurar de los demas pueblos. (1) Entraron nuestros libertadores. ¡Qué alegría tan consumada! ¡Qué disposicion de ánimos tan franca y generosa! Si en aquellos dias hubiesen pedido al pueblo para las tropas y la guerra, se hubieran desnudado muchos hasta de sus camisas. Pero viniéron los papeles mas atrevidos é insolentes contra todo lo que el pueblo ama, que quantos habian divulgado los franceses. Viéron que continuaban los conventos en la profanacion á que el enemigo los habia destinado. Viéron á los frailes detenidos á las puertas de sus conventos, insultados y denigrados mucho mas que en los periódicos de los franceses. Viéron.... oyéron.... entendieron.... ¡y sabe V. cuál ha sido el efecto de estas sensaciones? El abatimiento, la tristeza, la desconfianza y la persuasion de que

(1) Repite aquí el autor lo que en el principio de la antecedente, persuadido á que no habia de publicarse, como se ha notado en esta. No se omiten sin embargo estas reflexiones á causa de que viniendo mas ampliadas, pueden confirmar mejor los pensamientos.

no había cesado, sino comenzado de nuevo el peligro. ¡ Miserables arbitristas! ¡ Enemigos y destructores de la patria! Suponed que el amor que el pueblo tiene á todo quanto dice orden á su religion, sea el mas absurdo de todos los errores.... ¿ estamos en situacion ahora de pelear contra los errores, ó contra los franceses? Y si estos errores nos ayudaban á echar fuera de casa á los enemigos ¿ no dicta la política que los disimulemos? Malditas sean amen esas vuestras luces que nos quereis meter por los ojos, para impedirnos que veamos lo que nos conviene. Aprended siquiera de vuestros maestros los franceses, que habiendo visto lo mucho que erraron en exterminar á los frailes, tratan ahora de restituirlos.

Última reflexi6n. Las comunidades de Sevilla acordaron en tiempo de la Junta Central, que sus individuos se prestasen á todo lo que exigi6se de ellos el gobierno, sin sueldo mi6ntras el destino fuese en los pueblos donde los frailes residian, y con el indispensable para su moderada subsistencia mi6ntras sirviesen fuera de sus conventos. De esta oferta se hizo poco uso. ¿ Y quánto provecho se hubiera podido sacar, si la obligacion de colocar ahijados (que á la cuenta debe de ser el undécimo ó duodécimo de los mandamientos) le hubiese podido dar todo el uso de que era susceptible? En el poco que se le dió, entraba el encargo del grande hospital de la sangre. Los frailes se encargaron de él; y ántes de dos meses se hizo moda en Sevilla ir á ver el aseo, la puntualidad y la abundancia con que á poquísima costa de la patria eran asistidos y curados sus defensores. Esto mismo que se verificó aquí, pudiera haberse verificado en todas partes: y esto mismo que sucedió en un hospital, hubiera podido suceder en todo género de oficinas. Porque han de saber Vs., señores liberales, que los frailes como nacidos en el mismo suelo que Vs., somos tan capaces de qualquiera cosa como Vs.: sabemos escribir, contar, discurrir y todo lo demas que Vs. saben; y nos prestamos á hacerlo sin tirar esos cuantiosos sueldos que se estan chupando Vs. porque lo hacen. Y como frailes que somos, tenemos algunas cosas que Vs. no tienen: v. g. la costumbre de pasar con poco, la experiencia de vivir entre muchos, y dormir dentro de unas mismas puertas, sin que sea fácil ponderar quánto habilita esto á la gente de cogote rapado. No tenemos muger; porque si alguno la tiene como insinúa el piadoso y comedido Gallardo,

la tiene en los mismos términos que él; quiero decir, prestada, y con los sobresaltos que Gallardo no tiene, porque él no es fraile, y nosotros sí: y de consiguiente no cargamos con esos gastos de que necesitan las señoras ni los de los muchachos, ni los de toda la demas barabanda. Item: tenemos sobre nosotros los ojos de nuestro respetivo gobierno, y de todos nuestros hermanos que nos atisban á las mil maravillas: y de mas á mas tenemos la facilidad de confrontar noticias con noticias, y observaciones con observaciones, para sacar la pulla al trompo, por escondida que la tenga. Vaya un exemplico. Estábamos encargados en Sevilla de hacer los cartuchos que luego aprovecharon los franceses. Los manipulantes de la pólvora creyeron que ya habia llegado la ocasion de meter lindamente la mano, robar lo que pudiesen, y colgarnos á nosotros la culpa. Dicho y hecho. Quando ménos lo esperábamos, nos encontramos con que se decia que los frailes robaban la pólvora. Pues no señor, dixeron estos, eso no es razon. Yo no sé como fué la cosa, ó si para ella sirviéron los analíticos de Aristóteles; lo cierto es que los frailes analizáron tan lindamente el negocio, que pareció el ladron: se quitó la inspeccion á los bienaventurados que tiraban sueldo por tenerla: se hizo cargo de la pólvora el prelado en cuyo convento se labraba; y desde entónces comenzó á aparecer el milagro de *panes y peces*; quiero decir, que el quintal de pólvora diese muchísimos mas cartuchos que los que daba, no solamente quando se decia haber robo, mas tambien quando lo habia y no se decia. ¿Pues qué, señores liberales, le parece á Vs. que el patriarca Weishaupt no supo lo que se hizo quando estableció el estatuto de que en la cofradía no pudiese ser admitido ningun fraile? Por cierto que el tal sr. catedrático no era tonto.

Volviendo pues á nuestro intento, yo creo que sería una ganancia para la patria infinitamente mayor que la que ha de producir la intervencion de todos nuestros bienes, la que podría resultar de que los frailes fuésemos á servir (se supone en suplencia) los empleos de todos esos señores patriotas que han discurrido y presentado, y estan llevando adelante el admirable proyecto de que no comamos nosotros á título de que coma el soldado, para comerse ellos lo que es del soldado y de nosotros. Me atrevo á asegurar que si el pueblo viese correr sus donativos y contribuciones por las manos de tales y tales railes que él conoce mui bien, ha-

bia de sobrar para todo; ménos para dotar al sr. bibliotecario de la biblioteca nacional. ¡Cosa de juego es la encogida que pega la gente, quando oye que de sus contribuciones saca este caballero un mui decente sueldo! Pero al fin ya que no se nos encargase un manejo que para nada necesitamos, y que solamente debería sernos gravoso; dexásenos al ménos la proporcion y libertad de cumplir con lo que debemos, exhortando al pueblo á que contribuyese. Pero en el estado en que nos hallamos, pereciendo de hambre, comidos de piojos, nadando en laceria, y viviendo como por milagro, ¿á qué hemos de exhortar, sino á que nos den lo que pudieren? ¡Pueden ciertamente nuestros tutores gloriarse de la gran fazaña que han hecho y están haciendo, en obligar á mas de cuatro hombres honrados á andar de puerta en puerta! Deben añadir al blason de sus armas la pintura de media docena de frailes viejos, enfermos y andrajosos con el siguiente lenma: *Economía filosófica*.

Pero ¿qué dirémos del nombre que se le da á nuestros bienes, titulándolos *Bienes nacionales*, como les llamaban los franceses? Oigan, oigan los señores que adoptan este nombre, lo que acerca de él dice el *Vocabulario* que ya les he citado, despues de haberlo visto puesto en uso. BIENES NACIONALES. = "Vocablo inventado para oponer al de *propiedad* en lengua democrática. La violacion de las propiedades era otras veces en la sociedad ocupacion de algun corrompido individuo: y los bienes adquiridos de este modo se llamaban *bienes robados ó robables*; y al adquiriente se le decia *ladron*. Mas las leyes todas de entónces entendian esto mui mal; y no sabian tratar de ello, sin hacer mencion al mismo tiempo de *la horca y las galeras*. Pero en los presentes gobiernos democráticos *la violacion de la propiedad* ha venido á hacerse *negocio de nacion*; y por consiguiente se le ha mudado justamente el nombre: y los bienes robados se llaman con términos mas pulidos *bienes nacionales*. Lo mas curioso es que se les da este nombre aun antes de despojar de ellos á sus propietarios." Hasta aquí el artículo. Si despues de todo nos hallásemos en el caso que él describe, tendríamos los frailes, y tendría el pueblo católico paciencia; por que esa es la medicina que para tales casos nos señala el evangelio. Pero Napoleon que declaró *nacionales* nuestros bienes, ya no nos dicta sus decretos á la bayoneta. El soberano Congreso los ha declarado por

nuestros, y mandado que se nos entreguen. De la Sma. Regencia consta que dió las mas terminantes órdenes para que en manera ninguna se distraigan. Y á pesar de todo esto la distraccion no cesa; y no solo continúa, mas tambien se quiere poner impedimento á los jueces que la juzgan; y si no me ha engañado persona que tengo por verídica, hasta ha habido oficios de cierto comisionado á uno de los jueces que entendia en los robos. ¿Cómo sucede esto? Yo no lo entiendo. Lo que sí puedo decir es, que no hai baxo de las estrellas una cosa tan digna de lástima, como un gobierno lleno de buenos deseos, y rodeado de subalternos malos. Pero baste por ahora á cerca de los bienes y su posesion. Quando por su órden me toque, hablaré del derecho de propiedad, para deshacer las pestilentes equivocaciones que sobre este punto se han pegado á nuestros publicistas de los publicistas protestantes. Anudemos pues el hilo que interrumpió mi Carta XXVII: y despues de haber mostrado en las dos que le antecediéron, el primer servicio que hacemos á la patria en estar dedicados al culto del Dios de la patria, sigamos por su órden enumerando los demas servicios.

Una de las grandes diferencias que hai entre la verdadera y falsas religiones consiste, en que en las últimas los ministros de las supuestas ú opinadas divinidades llevan á estas los obsequios del pueblo; pero no hacen descender sobre el pueblo los beneficios de su soñado dios. No así en aquella á que nos ha llamado la gracia de nuestro Sr. Jesucristo. Los ministros de esta llevan los votos de su pueblo al verdadero Dios; y traen en recompensa las misericordias de Dios á su pueblo. Si esto es una verdad, como indudablemente lo es, ya los frailes les tendrémós que alegar á nuestra nacion tantos y tan importantes servicios, que le será forzoso, ó dexar de ser cristiana, ó tomar el mas decidido empeño por la conservacion de sus clérigos, de sus frailes y de sus monjas. Tratemos primeramente de las bendiciones del cielo en general que provocamos por nuestro ministerio, y luego en las cartas siguientes hablaremos de algunos beneficios en particular. Tela tenemos para muchos dias; pero si consigo que el pueblo se entere en la dignidad y utilidad de su divina religion, todo el trabajo se me hará suave. Emprendámoslo.

Es una verdad á que la recta razon y la celestial revelacion dan uniforme testimonio, aquella á que han estado y estan persuadidos todos los hombres: conviene á saber,

que *de Dios nos vienen todos los bienes*; y por consiguien-
 te que á Dios se los debemos pedir. Oiga el pueblo fiel á
 Sto. Tomas, no solo explicando esta consoladora verdad, mas
 tambien rebatiendo los sofismas con que los hombres corrom-
 pidos trajeron antiguamente y tratan ahora de oscurecerla.
 Pregunta el Santo (2. a. 2. æ. q. 83. a. 2.) *si sea convenien-*
te que oremos. Decide la questão con la autoridad de nues-
 tro Dios y Salvador Jesu-Cristo que nos dice: (Luc. C. 18.)
conviene orar siempre, y nunca desmayar: y omitiendo otros
 varios textos que reparte por toda la questão, abre el es-
 tado de la presente por estas palabras, á que yo interpola-
 ré las que me ocurran para mayor claridad. » Tres clases
 „ de errores eran los que acerca de esto enseñaron los an-
 „ tiguos. (y ojalá que no los enseñaran muchos modernos)
 „ Porque algunos de ellos sostuviéron que las cosas huma-
 „ nas no se rigen por la divina providencia: de donde se
 „ sigue que es vano orar y ofrecer culto á Dios de qual-
 „ quiera manera que sea: y de estos se dice en cap. 3. de
 „ Malachías: *Dixistis: es un tonto el que sirve á Dios.* »
 Aquí pueden ver los señores materialistas, si es que los hai
 en Cádiz, y ojalá que no los hubiera, quán antiguo es su
 sistema, pues de él hace mencion este profeta: y si quieren
 mas antigüedad, búsqüenlo en todo el libro de la sabidu-
 ría: y si mas aun, váyanse á Job que fué coetáneo de Moi-
 ses. Se lo advierto para que no se contenten con llamar *nuevas*-
lucos á su doctrina, sino *lucos antiquísimas*, de aquellas que
 enciende la concupiscencia de la carne, y cuya humareda quita
 fácilmente la vista hasta del sol: *supercécidit ignis, et non*
viderunt solem. » La segunda opinion, continúa Santo Tomas,
 „ fué de los que enseñaban que todas las cosas, incluidas las
 „ humanas, sucedian por necesidad, ya fuese por la inmu-
 „ tabilidad de la divina providencia, ya por la influencia de
 „ las estrellas, ya por la conexiön de las causas. Y segun es-
 „ tos tambien la oracion es inútil. Dos palabritas aquí al sr.
 Ireneo Nistactes. La primera, para que vea tambien la an-
 tigüedad del jansenismo, y la razon que yo tuve para hacer-
 lo hermano carnal del hado de los gentiles, de la fatalidad
 de los estóicos, y de los delirios de los judiciarios. La se-
 gunda, para que se entere, quán fácilmente el jansenista va
 á parar á donde el materialista, y quánto el materialista se
 obliga con la *notoria probidad* del jansenista. Y si cabe ter-
 cera, para advertirle que no se canse en esas oraciones que

á imitacion de los padres pistoyanos promete á todo el que lo impugna, quando no tiene que responder. Si lo que ha de ser, ha de ser como Jansenio, el devoto Quesnel, el magnífico Tamburini y demas *personages exemplares* lo dicen ¿no es una majadería que este buen Sr. nos eche tantas oraciones? Yo por mi parte se las perdono, y me vuelvo á mi Sto. Tomas. » La tercera opinion, añade, fué la de aquellos que concedian que las cosas humanas eran regidas por la divina providencia, sin que esta les impusiese necesidad; pero igualmente afirmaban que la disposicion de la divina providencia era variable, y que efectivamente se variaba por las oraciones y demas actos de religion pertenecientes al culto divino. Mas todos tres errores quedan ya impugnados en la primera parte. « Ojalá que todos vean los lugares á que se remite, para que admiren á un mismo tiempo la dignidad de la verdad católica, y la solidez de este su digno defensor. « Y por tanto, prosigue el ángel maestro, conviene que de tal manera aseguremos ser útil la oracion, que ni impongamos necesidad á las cosas humanas sujetas á la divina providencia, ni reputemos mudable la divina disposicion. »

« Para convencer esto evidentemente, debemos considerar que la divina providencia no solo dispone qué efectos han de producirse, mas tambien por medio de qué causas, y con qué orden deba esta produccion verificarse. Pues ahora; entre las otras causas que existen, lo son tambien los actos ó acciones del hombre. Y por tanto conviene que los hombres hagan algunas cosas, no para inmutar con estas sus acciones la divina disposicion, sino para verificar por ellas algunos efectos segun el orden con que Dios los dispuso. Y lo mismo podemos decir de las causas puramente naturales. Pues esto mismo que hemos dicho verificarse en lo demas, sucede tambien en la oracion. Porque cuando oramos, no lo hacemos para mudar la divina disposicion; sino para conseguir lo que Dios dispuso que consiguiésemos por medio de las oraciones: á saber; *para que los hombres, pidiendo, merezcan conseguir lo que Dios dispuso donarles desde toda la eternidad*, como se ha explicado S. Gregorio en el primer libro de sus diálogos. » Hasta aquí Sto. Tomas.

De esta doctrina que es la de la Iglesia católica, y de todos los que fuera de ella han tenido un adarme de juicio, se infiere que los bienes que nos vienen de Dios (porque

no hai otra parte de donde nos vengan) pueden ser y son efecto de nuestras oraciones; así como las cosechas que produce la naturaleza, son tambien efecto de nuestro trabajo é industria; pues el que no siembra no coge, aun quando el año sea fértilísimo. Se infiere igualmente que si hemos de obtener algunos bienes espirituales, nos es absolutamente necesario, pedir, clamar, instar, importunar, como mil veces nos dice el Evangelio: y la razon de esto es, porque como la gracia por la que conseguimos la gloria, y la misma gloria que conseguimos, son una mera gracia que Dios hace á los que quiere hacérsela, no hai mas remedio para conseguir estos bienes, que pedirlos; pues el mismo que nos los da, nos ha puesto esta condicion para obtenerlos. Se infiere últimamente, que aunque en materia de bienes temporales no nos haya puesto esta condicion como absolutamente necesaria, pues su sol nace para agradecidos é ingratos, y su lluvia viene para justos é injustos; quiere sin embargo y es decente que tambien se los pidamos: nos enseña á ello poniéndonos en la boca la oracion con que le pedimos *el pan nuestro de cada dia*; y liga muchas veces la consecucion de estos bienes que por nuestros abusos debería quitarnos, á la humilde oracion con que le pedimos *nos perdone las deudas* en que le estamos por las culpas de nuestros abusos. Corra el que sea católico los libros y los siglos todos de la religion, y se encontrará en todos ellos con esta doctrina. Corra el que no lo sea ó quiera no serlo, cuantos autores nos presentan las costumbres é ideas de todas las gentes y naciones, y no tropezará con hombre alguno de los pocos que la han desmentido, á quien no haya mirado como un monstruo el consentimiento de los otros hombres. Donde quiera que los hubo, se ha creído la exístencia de una felicidad que habia de obtenerse despues de la vida, y se le pedia á los dioses. Donde quiera que los hubo, no se ha conocido género de bien temporal que no se haya mirado como don del cielo, ni clase de calamidad ó peligro por cuyo remedio no se haya ocurrido al cielo. Esto han practicado todos los hombres, y esto han creído todas las gentes; y esto lo han practicado y creído en separacion y en sociedad; quiero decir, cada hombre en particular, y todos ellos formados en sociedad, cualquiera que esta sea.

Ya estoi viendo con demasiada pena que todas las decantadas luces de nuestros sapientísimos filósofos se encaminan á disuadirnos de esto, y á reducirnos á aquella admirable fi-

lososofía por donde los sofistas perdiéron á la Grecia, por donde Lucrecio, Galo, Catulo y otros tales preparáron á Roma el espectáculo de un emperador casado públicamente con un hombre, y otro nombrando consul á su caballo, por donde en Francia una solemne prostituta llevó las adoraciones de la filosofía, y por donde se han executado en los tiempos y siglos intermedios otras iguales habilidades, dignas de tal doctrina y de tales doctores. ¡Ciertamente que estamos medrados, y que estas antorchas admirables nos alumbran admirables caminos! Si nos ven arrodillados en el templo pidiendo á Dios la gracia por la qual aspiramos á ser sus hijos, nos burlan como á supersticiosos y fanáticos. Tiempo perdido, dicen. En muriéndose el hombre; como si un borrieco se muriera. Premios y castigos de la vida futura, auxilios que nos ayuden á conseguir los unos y evitar los otros, son cuentos de clérigos y frailes: y salir ahora con que váyamos á suplicar á Dios estas cosas, es un perdedero de tiempo. Vamos á holgarnos, á coronarnos de rosas, y á vivir á nuestras anchas, porque *exiguum, et cum taedio est tempus vitae nostrae, et post haec érimus tamquam non fuerimus*. Para cuatro dias que hemos de vivir, no faltaba mas sino que nos privásemos de holgarnos por la tontería de que por allá nos han de premiar ó castigar. Vámonos pues á nadar en nuestros deleites. En vuestro cenagal como los cerdos, enmiendo yo. Pero no digo bien; porque los cerdos que estan posesionados de un cenagal ó de una dehesa, gruñen y muerden al huésped que llega; pero nuestros sabios filósofos, léjos de defender sus hozaderos y pocilgas, quieren que todos nos váyamos á encenagar con ellos. Fuera pues de oraciones: fuera de religion: fuera de ministros. Y tienen razon á mi ver. Porque si somos como los marranos, ningun marrano reza, ni oye misa, ni tiene rosario; y á ninguna piara de marranos se le ha puesto capellan como á un regimiento.

Ea bien, sapientísimos señores: como cochinos que somos, necesitamos de bellota con que engordar, de hierba con que refrescarnos, y de charcos en que encenagarnos. ¿Les parece á usias sapientísimas: que pidamos la lluvia que nos falta para tener todo esto? Disparate, me responden: supersticion: fanatismo. La lluvia es natural (¡qué descubrimiento tan peregrino!) y la naturaleza la dará, ó se la pedirémos al almanaquero. Pues vaya: está bien. Pero los lobos vienen, co-

mo si dixéramos, los franceses, y vienen sobre nosotros con fuerzas irresistibles. ¿Nos darán Vs. licencia para pedir á Dios que nos ayude? Supersticion, repiten: lo que hai aquí que hacer es lo mismo que hacen los puercos: juntar anca con anca y presentar al lobo los colmillos. Vengan hombres, armas y dinero, y quitémosnos de rogativas y plegarias. Pues caballeros míos, conseguimos una victoria: el valor y el zelo de nuestros xefes por una parte, y la sangre de los nuestros y de los aliados por otra, nos adquirieron la libertad que vacilaba. ¿Podrémos pues dar gracias á Dios por esta inestimable ventaja? Aquí la indignacion de nuestros grandes hombres. *Gracias á los ingleses*, nos dicen encolerizados. Y dicen mui bien; porque los cochinos jamas las han dado al que les varea las bellotas; ántes por el contrario si el infeliz se cae de la encina, como quede sin sentido, se lo meriendan. Y aquí no puedo ménos que notar esta analogía que nuestros escritores tienen con estos animalitos, supuesto que en vez de dar gracias á los ingleses, despues de habérselas dado á Dios, como la razon parecia pedir; les estan dando unas tan fieras colmi-lladas, que no sé cómo se las sufren. De nuestros xefes lo dexo por sentado. Ninguno ha habido ni hai, á quien no hayan despedazado ó herido; ni en el concepto de estos botarates tenemos otras gracias que dar, ni otros á quienes darlas sino á ellos mismos, por habernos dividido, por haber prolongado nuestra cautividad, y por habernos conducido á un estado, que si como pinta quinta, nos hará reputar por una felicidad la bárbara opresion de Soult. Toquemos, señores míos, todos los registros. Un horrible terremoto, ha sepultado pueblos enteros. ¿Podrémos mirar este cruel azote como un efecto de la ira de Dios? El que se atreviere á llamarlo así, dicen los liberales de Caracas, es indigno de vivir. Y si nos sobreviene alguna epidemia en que los muertos salgan de nuestras casas á carretadas; ¿nos darán Vs. licencia para que clamemos al cielo? Quita allá, continúan: eso sería contristar á las gentes. Lo único que se puede hacer, es cerrar el teatro con harto dolor de nuestro corazon. Pues señores míos ¿á quiénes quieren Vs. que atribuyamos los bienes y las calamidades? He aquí las respuesta. A nosotros en primer lugar por que sabemos muchísimo, y en segundo á las causas naturales. ¿Grandemente! Pero díganme ¿quién nos ha traído á Vs. á este mun-

do para gloria del mismo mundo? ¿Quién da impulso, temple ó varía esas causas naturales?..... Quítese el sombrero y póngase en pie todo el género humano, porque el oráculo va á tronar..... La NATURALEZA. = ¿Y qué cosa es la naturaleza? = La NATURALEZA. = Pero ¿y qué es lo que significa esta palabra?..... En suposición de que Vs. nunca han de explicarlo, tengan paciencia mientras mi Vocabulario lo explica.

» NATURALEZA. = Esta es la divinidad principal de la moderna filosofía: la que según ella todo lo ha producido, todo lo conserva y todo lo dirige. Inexplicable parece este vocablo en el sentido filosófico moderno; y se puede apostar francamente á que ningun filósofo moderno podrá explicar jamás lo que entiende por la palabra *naturaleza*. Para él esta palabra y la de *nada* deben ser una misma cosa.»

» Según la antigua inteligencia *Naturaleza* es una idea abstraída; es decir, una cosa que ni tiene ni puede tener substancia ni existencia, ni como cuerpo ni como espíritu. Se toma en dos sentidos: el primero, para significar la *universidad* de los seres criados: el segundo, para denotar la *particular cualidad ó propiedad* de un ser: como cuando se dice, que la *naturaleza* del fuego es de alumbrar y calentar. En cualquiera de estos dos sentidos es una idea abstracta, que ni tiene ni puede tener otra existencia que la de los mismos seres de donde se abstrae, y que existen como *seres*, y no como *naturaleza*. ¿En tales sentidos no es una manifiesta locura dar personalidad á una cosa que ni tiene ni puede tener existencia propia, y atribuirle operaciones, acciones é inteligencia, como ha hecho la moderna filosofía? Y el decir, escribir y asegurar que la *naturaleza* todo lo ha hecho, todo lo ha formado y conserva; no es lo mismo que decir que la arboleda ha formado los árboles, los sostiene, y conserva? ¿Qué cosa es la arboleda sino la idea que presenta una multitud de árboles unidos y existentes? ¿No es menester estar loco, para sostener que una idea formada de la existencia de los árboles, haya dado á estos mismos su existencia? ¿Y no son los árboles sobre los que nosotros formamos esta idea abstracta que explicamos por el nombre *arboleda*? ¿Cómo pues esta idea *arboleda* ha de formar los árboles?»

» No envuelve tampoco menor absurdo, decir que la *na-*

„ *naturaleza* ha dado al fuego la qualidad y propiedad de luz
 „ y calor. Esto viene á ser lo mismo que decir: *la quali-*
 „ *dad y propiedad del fuego han dado al fuego su qualidad y*
 „ *propiedad.* ¿ Y este no es un language de estólicós? O de-
 „ claren pues los filósofos abiertamente qué es lo que en-
 „ tienden por el vocablo *naturaleza*, ó lleven en paciencia
 „ que les graduemos de locos y privados de sentido comun,
 „ quando los vemos personalizar una idea abstraída é inca-
 „ paz de exístencia; y de impíos, quando los vemos hacer su
 „ divinidad de esta chîmera.

„ Mas si contra toda razon se empeña la impuden-
 „ cia filosófica en querer personalizar y divinizar á su mo-
 „ do algun ente abstraído, cuya real exístencia repugna, mu-
 „ cho mejor sin duda le estará personalizar y divinizar la lo-
 „ cura. Por lo que toca á la razon, la misma que para aque-
 „ llo hai para esto. Pero en suposicion de que quiera una
 „ fingida y absurda divinidad ante quien doblegar sus durí-
 „ simas rodillas filosóficas, es cosa convenientísima que las
 „ doblegue á la locura, que por cierto es el númen que me-
 „ jor corresponde á su filosofía; y ademas de esto serán mas
 „ fáciles y numerosos sus prosélitos: puesto que ya tiene
 „ la locura en público y en secreto mas adoradores que qual-
 „ quiera otro ente abstraído. « Hasta aquí mi Vocabulario
 „ que tenia ciencia mui clara de todos estos asuntos.

Conque reduciendo las cosas á términos sencillos, y lla-
 mándolas por su nombre propio, ve V. aquí, amigo mio, en
 compendio lo que sobre esta importante materia quieren de
 nosotros nuestras nuevas antorchas. Que olvidemos la inmor-
 talidad y gloria futura; que jamas tengamos presente que de-
 bemos comparecer en un tribunal donde se nos ha de to-
 mar cuenta de nuestras obras, palabras y pensamientos; y
 que por consiguiente abandonemos quantos esfuerzos y cla-
 mores nos enseña la religion para asegurar un buen parti-
 do en aquel momento terrible. Que con respecto á los bie-
 nes y males de la tierra, lo esperemos todo de sus luces,
 de sus providencias, de sus palabrerías y de sus desatinos,
 por donde ya van consiguiendo que sea este siglo el mas
 memorable de quantos ha tenido y ha de tener la España:
 que miéntras podamos, *sit fortitudo nostra lex justitiæ*: quie-
 ro decir, que el que mas pudiere apriete con el que pueda
 ménos, lo veje, lo estafe, lo robe; y se dexe de pedir á Dios
 como otras veces se hacia, buenos pensamientos, buena ve-

luntad, y todas las virtudes que resultan de aquí, sin las cuales la humana sociedad es el mal de todos los males: que en las cosas á que no alcanzan los decretos, luces y providencias del hombre, porque son sobre todas sus fuerzas, por exemplo las pestes, los terremotos, la hambre, la peste, &c.; cada qual vea como escapa si es que puede, y el que pudiere ó escapare, se vaya á dar gracias por este beneficio al teatro, al café, al paseo, ó á donde mejor se le ensanche el corazon, aunque sea á tratar con las *personitas*: que si la patria está oprimida por un enemigo cruel que todo lo devasta, que inunda la tierra con la sangre de nuestros hermanos, y que ha esparcido en nuestro suelo la hambre, el incendio, la muerte, y la desolacion; nosotros si por un acaso estamos libres, nos entreguemos á todas las disoluciones y pasatiempos; para que nuestros desgraciados hermanos se consuelen siquiera con que nosotros nos divertimos y nos holgamos por ellos; y el enemigo vea, ó que no nos acobarda, porque la localidad nos defiende, ó al ménos que no nos hace ventaja en la ligereza y falta de seso con que piensa: que el tiempo que debíamos gastar, ó en pedir á Dios que nos librase de él, ó en poner nosotros las debidas diligencias para librarnos, lo empleemos con el Conciso en burlarnos de sus proyectos: y verificados estos, en solicitar que la casa de comedias, ese asilo de la inocencia, esa escuela de la probidad, ese modelo de la virtud, ese santuario de Venus, se traslade á parte segura: que si alguna rogativa se hace porque insta el peligro, ó alguna accion de gracias se celebra porque ha cesado, se entiendan hacerse ó celebrarse puramente por condescender con el vulgo, y se hagan y celebren de manera que hasta el vulgo conozca que aquello es una mera ceremonia. En lo demas no hai que detenerse. Para hacer la guerra ademas de los hombres envíese un ejército de mugeres que han de ser mas aceptas á la tropa que los capellanes: para que el soldado coma y se vista, que lo busque ó se meta á cómico: para... no nos cansemos: en echando á Dios fuera, todo lo que se quisiere.

Han de saber Vs., señores liberales, que un vecino de Sevilla pensó en tiempos antiguos edificar una casa magnífica. La edificó en efecto y mui á su gusto; y en una buena portada de piedra que le puso, hizo gravar las siguientes palabras: *nihil difficile est*, que quieren decir en castellano, que nada hai difícil para el hombre. Era el tal ca-

balleño un poquito ó un muchito cojo; y apenas apareció sobre la puerta, el expresado epígrafe, quando á la mañana siguiente se vió á su lado la siguiente quarteta

Si nihil difficile est,
segun tu lengua relata,
enderézate esa pata,
que la tienes del reves.

Señores liberales, si Vs. saben tanto, si lo pueden todo, y nada les es difícil, *enderézense esa pata*. Miren por Dios y por todos sus santos que *la tienen tan del reves*, que no puede darse cosa mas tuerta. El Sevillano de quien he referido la anécdota, fué dócil, conoció su yerro y lo enmendó, anteponiendo á las palabras citadas las de *Deo favente*, que quieren decir: *con el favor de Dios*. Vamos á buscar el favor y el auxilio de Dios; porque él es el principio, él el fin, él el autor y él el consumidor de todo, especialmente de los hombres: y todo lo que no sea esto, es no solamente perdernos con relacion á la vida futura, mas tambien reducirnos al estado de no poder gozar con paz de la presente. No señores, no me citen Vs. á esas naciones que prosperan en lo temporal sin la religion verdadera. Con las falsas sectas que siguen, juntan ellas el respeto á la divinidad aunque mal aplicada, juntan los clamores al cielo, juntan la probidad, la buena fe, la tal qual justicia y demas virtudes humanas, segun que estas se pueden tener sin la verdadera religion: y por esta causa el Dios que los crió, y que por justos juicios suyos les niega las luces que pudieran sacarlos de sus tinieblas, les concede todavia los bienes temporales á que lo poco bueno que tienen, y los clamores que al cielo dirigen los hacen algun tanto acreedores. Pero nacion sin Dios, nacion que nunca clame al dueño de todo en sus necesidades, nacion que crea tener bastante consigo misma; no la ha habido, ni la puede haber. La filosofía francesa quiso establecerla en Francia, derramó muchísima sangre; y todo el fruto que sacó fué, que el filósofo Napoleon que desea otro tanto, diera al traves con sus hermanos los demas filósofos, y se haya puesto á sí mismo en el lugar de la divinidad. Vámonos con tiento; porque yo á lo léjos estoi viendo ciertos Napoleoncitos, que si llegan á constituirse nuestros dioses, han de hacer bueno al corso dios

24
de los franceses. Conque bueno será que dexemos de fabricar dioses de tierra, y nos volvamos todos á nuestro antiguo Dios que es el Padre que está en los cielos.

Pues ahora, si continuamos en el comercio con este, ya los clérigos y frailes tenemos ganado el pleito en esta y revista, sin que les valga su incomparable sabiduría á tanto letrado y literato como nos han venido de allende y de aquende. Pueblo que necesita que de otra parte le vengan las cosas de primera necesidad, no puede pasar sin comercio: y el comercio no podrá arreglarse, como no haya su poquito de consulado, sus ordenanzas, su matrícula, sus corredores, sus guardas para los contrabandos, sus traginantes por tierra y sus navegantes por mar. ¿No es verdad esto, señores comerciantes? ¡Ah! Pues si lo es, está la cosa vista. Este valle de lágrimas en que nos hallamos, no lleva otras cosechas que la de las desgracias, de las penas y de las picardías. Es pues necesario, si hemos de tener algo de bueno, que acudamos á traerlo del cielo, donde todo sobra, y donde no hai ni dolor, ni llanto, ni pecados; y por consiguiente que entablemos con el cielo nuestros tratados de comercio, que busquemos correspondientes que se entiendan con él, den sus letras de cambio, y hagan todo lo demas que hacen los comerciantes, y yo no sé explicar, porque ni lo he sido, ni puedo, ni tengo con que serlo.

Pues bien: ya tienen aquí los señores liberales otro de los grandes servicios que hacemos á la patria, los que dedicados á la Iglesia, estamos escritos en esta matrícula de comercio. Siete horas de escritorio tenemos cada dia, ademas de otros ratos que tambien ocupamos en él, pues todo el mundo sabe que nuestras horas son las canónicas, y nuestro escritorio el coro. En este entablamos correspondencia con el amo de la casa del cielo y compañía, y presentándole las facturas que él mismo nos ha enviado, le acusamos en primer lugar el recibo de los innumerables géneros de bienes que hemos recibido y estamos recibiendo de la rica y abundante caxa de sus inmensos tesoros: el ser que nos ha dado, nuestra conservacion de que es dueño exclusivo, la redencion por la qual nos libró de una quiebra que no podia pagarse sino con el caudal de su sangre, la vocacion por donde nos privilegió sobre otros que acaso hubieran guardado mejor correspondencia, el perdon de muchas deudas que no pudiéramos satisfacer, las copiosas remesas de gracias que si

cesar nos libra, el pan que nos da cada dia, en fin quanto somos, quanto tenemos, quanto de presente poseemos, y quanto de futuro esperamos. Luego se siguen las recomendaciones y encargos que le hacemos sobre estos mismos artículos, pidiéndolo todo lo que necesitamos: es decir, todo quanto podemos y no nos ó no hemos de tener; porque hai algunos casos en que nuestros pedidos se extienden á cosas que no convienen. ¿Les parece á Vs. señores liberales, que este es un corto servicio? Si les parece, díganlo clarito, y acudiremos á Vs. en nuestras necesidades, á ver si nos enderezan nuestras patas despues que les veamos enderezar las suyas. Ruego á Vs. que lo digan clarito; porque ya estamos hartos de oirlos mentir y trampullar presentándonos, como decia San Pablo de los antepasados de Vs., una mentida especie de piedad, y abnegando su virtud; trayendo la religion en la boca, y el ateismo en las entrañas; llamándose católicos apostólicos romanos, y haciendo la causa de todos los diablos y errores.

Pero los caballeros liberales no se atreven todavía á quitarse la máscara, y así se empeñan en evadirse de esta reflexion con la salida que nunca lo ha sido, y siempre se ha tomado por todos sus antecesores y maestros, alegándonos las faltas de los ministros para arrancar de entre nosotros el ministerio. ¡*La clerigalla!* ¡*La frailería!* gente viciosa (testigo el puro y exemplar Gallardo) gente hipócrita (graduada de tal por los padres de la hipocresía los señores de la notoria probidad) *relaxados* (como les llaman los autores y promotores de la relaxacion) *que no cumplen con sus obligaciones* (como dicen los que tienen abandonadas las suyas) gente de *poco mas ó ménos...* ¿qué caso ha de hacer Dios de sus oraciones? He aquí el armamentario de donde sacan estos caballeros todas sus armas ofensivas y defensivas.

Pero vamos á cuentas, señores míos: á Dios es preciso darle gracias por lo que nos concede, y pedirle lo que necesitamos. No hai remedio. Este encargo corre por cuenta de la frailería y clerigalla (pues no quiero que se pierdan estos dos términos hijos de la sabiduría, de la religion, de la urbanidad, y de la decencia de sus inventores.) La frailería y clerigalla digo, nos dan al cabo del dia desempeñada esta tarea. Supónganme Vs. ahora que los comerciantes de qualquiera plaza son todos unos perdidos: que este se emborracha cada dia, que el otro vive amancebado, que estotro anda

á porrazos con su muger, y que por este órden cada qual tiene un puñado de nulidades. Como ellos nos traigan de nuestras colonias y del extranjero lo que necesitamos, como nos paguen á plazo vencido nuestras letras, y nos vendan sus géneros al precio corriente de la plaza; allá se las entiendan, ó allá se las entienda con ellos el que debe velar en que no se embriaguen, ni cometan otros desatinos. Pero eso de que se acabe el comercio, porque los comerciantes sean así ó asado; mas bien que castigo de ellos, sería la ruina de todos nosotros. Cumplan, señores liberales, cumplan los clérigos y frailes para con la patria su primero y principal destino, que es ser mediadores entre Dios y el pueblo; y si cumpliendo esto, tuviéren, como tienen, muchas faltas, enmiéndelas aquel á quien corresponde; y sino las enmendare, allá se lo dirán de misas, tanto al enmendador que se descuide, quanto á los enmendandos que lo sean. Judas está ardiendo en los infiernos, y para ir allá fué verdugo de sí mismo, porque no habia una persona mas digna de serlo: y á fe que de los que Judas convirtióó, y bautizó antes de ahorcarse, habra muchos que esten gozando de Dios.

No gustan Vs. de la clerigalla y frailería que tenemos ahora; así como ningun pícaro ha gustado de las de su tiempo, y siempre ha acudido á la *venerable antigüedad*. Pues señores, quitémoslas. Pero siendo indispensable que todos los dias y á todas horas clamemos á Dios, porque *oportet semper orare, et nunquam deficere*; provéannos vs. de quien haga esto que hacian los que nos quitan. Los de la venerable antigüedad no pueden venir, porque ya se muriéron, y *non mortui laudabunt te Dómine*. Conque no queda otro remedio, sino que nos proveamos de los vivos. ¿Le parece á Vs.? Ea bien: venga V. S. Sr. D. Bartolomé Gallardo, venga V. S. y lo harémos canónigo, para que edifique la Iglesia de Dios con el exemplo de la consabida *personita*, y con el auxilio de las bellas máximas que suelta en su famoso Diccionario. Vengan los señores del Semanario patriótico; que aquí tenemos guardada la cartuja, para que en lugar de aquel *alcázar que al error fundáron*, y sus mercedes creen haber abatido, edifiquen en ella un nuevo *Port-royal*. Vengan á vivir como hermanos el Conciso y el Redactor, y váyanse dexando crecer la barba, á ver si los podemos acomodar en capuchinos. Venga en fin esa plaga de reformadores, de entre los quales el mas sano necesita de toda una tienda de bragueros, á ver

si su exemplarísima conducta enmienda los defectos de los que por ahora tienen á su cargo las divinas alabanzas. Vengan todos estos: pero cuidado por Dios que no venga ni uno siquiera de los de notoria probidad. Primero vengan Anas, Caifas, Montano, Eutichês, Pelagio, todos los albigenses, Pedro Wale, Wiclef, Juan Hus, Miguel Molinos y todos los demonios que se parecieron á estos, y que en comparacion de los nuestros son unos niños de escuela. No señor, que no vengan; porque sin remedio irá Cristo á la cruz, y Jerusalem será asolada por Tito. Yo seguramente desconfío ménos de Gallardo, que de las *manos no legas* que le ayudaron á su obra. ¿No es verdad, compadre Bartolo? ¿No está V. en lo mismo? ¿No es este el dictámen de la cofradía entera? ¿No era esta la doctrina que el gran Napoleon oriente ó poniente de la venerable hermandad daba al Hierolante Servelloni?

Mucho tenemos que hablar acerca de este punto los señores liberales y yo. Pero miéntras llega el caso de que hablemos, quiero decirles con calidad de por ahora: en primer lugar, aquello de Juvenal. *¿Quis túlerit Gracchos de seditiõne quaerentes?* que en castellano significa: el que tuviere tejado de vidro, no tire piedras al de su vecino. En segundo lugar, que miéntras no tengamos otra cosa mejor, es menester pasar con la que tenemos, porque no se ha de ir á Marruecos, á la China, á la nueva Zembla ó al mundo de Saturno á traer unos clérigos y unos frailes como sus mercedes los quieren. Y en tercer lugar, que ínterin Dios ó su Iglesia (porque no hai otros agentes) nos provean de mejor surtido, pueden sus mercedes suplir nuestras faltas con sus sobras: quiero decir, pueden trabajar en hacerse cada dia mejores cristianos, para que lo que pierdan nuestras oraciones por culpa de los que las dirigimos, lo ganen por el mérito de aquellos á cuyo nombre las hacemos: sin olvidarse jamas de que todo nuestro mérito, en caso de tener alguno, se funda sobre el de nuestro Salvador Jesu-Cristo, que es el cónsul general que tenemos en el cielo. ¿Me entienden Vs.? Pues vamos á otra cosa, señores. ¿Tan malos somos los clérigos y frailes de ahora? Yo sería de parecer, *salvo meliori*, que por aquella regla de que *en la tierra de los ciegos el que tiene un ojo es rei*, los clérigos y frailes actuales comparados con los actuales seglares, les llevamos las mismas ventajas que en tiempos antiguos, quando el seglar ménos fervoroso era tan bueno como el mas ferve-

roso eclesiástico de ahora. *Et erit*, decia no sé qué profeta (pues no quiero buscarlo) *ut pópulus sic sacerdos*: tambien en Isaías me acuerdo haber leído que Dios amenazaba á su pueblo con que le quitaria los profetas y demas encargados en hablarle á su nombre. Buena noticia nos dan Vs. por cierto, quando hablan de uno y otro clero como de cosa perdida. Mejor un tal señor Villanueva de feliz memoria, si como se dice, ha dicho lo que dixo de los obispos. ¿Qué consecuencia deberémos sacar de estos antecedentes? ¿Que la religion está para emigrar? Mas hai de quarenta años que estoi yo observando á los que tratan de proporcionarle los bagages. ¿Que ya ha emigrado? Eso quisieran ellos: mas no lo querrá Dios, ni les dará en el pico. ¿Que hai mucho que enmendar? Ea pues: veamos en las obras ese zelo que nos aturde en las palabras. ¿Cuál de los señores liberales se pone el primer saco? ¿Cuál se determina á mantenerse con legumbres? Vamos, señores eclesiásticos exemplares, vamos á tratar de penitencia al convento que yo diga á Vs. Lástima será, es mui cierto, que les falte ese consuelo á tanta buena señora de palacio y de palacios como Vs. dirigen. Mas no tengan cuidado; Dios proveerá de quien las cuide: y á mi cargo corre proveer á Vs. de otras que necesitan muchísimo mas de sus esfuerzos. ¿Si Vs. viesen lo que de ellas anda al rededor de la tropa! ¿Si supiesen los estragos que están causando en estos pobrecitos, nervio y esperanza de la patria! ¿Si entendiesen la falta de guias que ha dado ocasion, y la de redentores que ayuda á la perdicion de estas miserables! ¿Si reflexionasen.... ¿pero á dónde voi yo con este sermón? ¿A los señores exemplares para que huigan de la corte, no trastornen los negocios del mundo, ni quieran enmendar al cielo? *Predíqueme, padre, &c.* Sigamos.

Y vuelvo á preguntar. En suposicion de que los eclesiásticos que ahora existimos, seamos en general como estos señores nos pintan; no habrá siquiera algunos que sean excepcion de esta regla? El mismo Gallardo no se atreve todavía á negarnos esto: y tiene cuidado de advertir que no dice contra los buenos, sino contra los malos; sin embargo de que todos sus tiros se disparan contra lo que nos resta de bueno. El mismo Conciso, patriarca un tiempo de esta bendita familia, y eco al presente de los otros grandes patriarcas, hace con su acostumbrada gracia aquella famosa distincion de *frailes* y de *religiosos*, con que nos fastidia en no sé qual de sus números. Y quando estos caballeros no

tuviesen la bondad de decirlo, el pueblo español sabe sin que nadie se lo diga, que en el estado eclesiástico hai de todo como en los demas estados; y que este mundo ha sido, es y será miéntras dure, como una hera donde el monton de la paja siempre es mayor que el del grano. Supuesto pues que en la muchedumbre de malos se encuentren, como indudablemente se encuentran, algunos buenos; habrá quien pueda valuar lo que la fidelidad de estos puede obtener y obtiene de Dios en beneficio de la sociedad de sus hermanos? Si valiera citar lo que siempre ha valido, yo podria hacer memoria de un Moises, que solo bastó á contrapesar la apostasía de todo su pueblo, y que por medio de su oracion hizo solo contra Amalec mas que las armas de todo un numeroso ejército: yo recordaria á un Fines que por su zelo consiguió terminase el castigo de la pecadora muchedumbre: yo haria mencion de un Abrahan, de un Isaac y de un Jacob, cuyos méritos contrapesaron á todas las iniquidades de sus hijos: yo citaria á un David, por cuyo respeto duró tantos años el cetro de Judéa en una posteridad casi siempre prevaricadora: yo..... no digamos mas sino que Dios es un buen amigo, y nadie sabe calcular hasta donde llega su condescendencia para con aquellos que verdaderamente le aman.

Somos pecadores, porque somos hombres los clérigos y frailes. ¿Pero no estamos en posesion de que Dios oiga á los pecadores? ¿Y no es en cierto sentido una recomendacion la que damos á nuestras súplicas, quando decimos: *Peccatores, te rogamus audi nos?* ¿Pues hai cosa que mas gloria adquiera al médico, que la sanidad de un enfermo casi desesperado? ¿Hai cosa mas digna de Dios que la vuelta á la vida de un Lázaro podrido, de una pecadora abandonada, de un Pedro infiel, de un ladron moribundo, de un Saulo enfurecido? ¿Quiénes somos nosotros para señalar límites á la divina misericordia?

Si señores liberales: Dios oye, y Dios favorece á muchos de esos que Vs. no se dignan de mirar mas que para notarles las faltas. Miéntras Vs. abultan las que tiene, ó las que le suponen á ese canónigo cuyas debilidades murmuran, ó á ese monge cuya conducta condenan; las cuentas de Dios suelen formarse por otro rumbo, y convertir en méritos para beneficio comun de nuestro pueblo el desinterés con que el primero se desprende de sus bienes en favor de los afligidos, y las privaciones á que el otro voluntariamente se

ha sugetado. Valga la verdad. ¿A quién debemos creer que oirá Dios: al monge que le canta en el coro, ó al liberal que en el teatro escucha á la cantarina? ¿Al cartujo, al capuchino y demas que en medio de la noche dexan la cama por obsequiarlo, ó al señor mio que la va á buscar por la mañana despues de haber pasado toda la noche de gallo? Si es una verdad de fe que el mundo existe por los escogidos; tambien es una verdad de suma probabilidad en lo humano, que si los frailes y clérigos no son escogidos, están cerca de serlo: pero los que viven á estilo del siglo, miéntras viven así, ni lo son, ni están cerca de serlo, ni lo serán hasta tanto que muden de conducta.

Contrayéndonos á las monjas, quisiera que los señores liberales sin arrimarse mucho, viniesen á observarlas conmigo. ¿Ven Vs., les diria yo, aquella que allí asoma vestida de un hábito grosero? Pues sepan que para servir perfectamente á Dios, renunció á tantos miles pesos que tenia de caudal. ¿Ven á esta que por demasiado jóven ocupa el último lugar en su comunidad? Pues sepan que por este lugar dexó el que tenia en el mundo que era de los primeros de su nacion ó de su pueblo. ¿Ven á estotra de quien las enfermedades han hecho un viviente retrato de la muerte? Pues sepan que era una muger sana y robusta; y está reducida á este estado de resultados de la vida sedentaria y mortificada que por causa de su Dios abrazó. ¿Ven aquella jovencita en quien la naturaleza ha depositado todas sus gracias, y contra cuya hermosura aun no han prevalecido ni lo grosero del trage, ni lo austero de la vida religiosa? Pues sepan que por ser esposa de Dios, se negó á serlo de muchos que le hacian los mas ventajosos partidos. ¿Ven á esta que mas bien que viviente parece un esqueleto? Pues sepan que este destrozo lo han hecho las muchas noches enteras que ha empleado en rogar á Dios por el bien de su pueblo, y las multiplicadas y rigorosas penitencias con que por largos años ha macerado y consumido su inocente cuerpo. Ea bien: ¿qué le parece á Vs? ¿Oirá Dios á estas? ¿Las preferirá? ¿Por amor á ellas nos quitará de encima alguno de los muchos azotes que estamos provocando? Supongan que por qualquiera de Vs. han hecho y están haciendo eso mismo que hacen por Dios. ¿Serian Vs. tan liberales que se atreviesen á desatenderlas? Pues no se les olvide que Dios tiene sus delicias en escuchar los clamores de las almas inocentes que le aman.

¡Válgame Dios! ¡Y qué de hechos, que de juicios de los hombres mas respetables que ha tenido el mundo, pudiera yo citar ahora para convencer la verdad con que hablo, y enumerar los inmensos frutos que su persuasion ha traído desde el cielo á la tierra! Mas ¿á qué han de ser estas citas para unos filósofos que de todo juzgan por la obcecacion de su mente, y el ímpetu de sus pasiones? El pueblo fiel tampoco lo necesita, pues esta es una persuasion de donde no lo sacará quien primero no le trastorne la cabeza. Miétras esto no se verifique, que no es mui fácil de verificar, estamos todos persuadidos á lo mismo que S. Gregorio Papa, que creia deber á las monjas la conservacion de Roma; y léjos de pretender que su número se disminuya, desearémos que haya hombres pudientes que imiten á este santo Pontífice, que en sola Roma mantenía tres mil á sus espensas. Esto no es del gusto de los señores liberales, como ni tampoco lo que pensáron S. Leandro y S. Cárlos que cité en una de mis anteriores, ni otra infinidad de hombres sabios que pudiera citar. Pero ¿qué hemos de hacer? Los señores liberales se rien de los santos: nosotros nos reirémos de ellos, y se irá lo uno por lo otro, y al fin ajustarémos las cuentas.

Aun tengo otra cosilla que decirles. ¿Pensarán sus mercedes que esos clamores y esos cantos que dirigimos á Dios, no hablan mas que con Dios? Pues se engañan. Si no hablasen mas que con Dios, no habria necesidad de clamores ni cantos en suposicion de que el Señor con quien hablamos, entiende hasta nuestros deseos, y aun hasta la preparacion de nuestro corazon: *praeparationem cordis eorum audivit auris tua*. Son tambien y principalmente por nosotros. Por los mismos que los dirigen, en quienes son capaces de producir unos sentimientos semejantes (Dios mio, perdonadme esta comparacion á que me necesita nuestro infeliz estado) semejantes, digo, ó análogos á los que el teatro produce á favor de las pasiones en sus concurrentes y actores. Igualmente son fructuosos para aquellos que los escuchan. Aun balanceaba S. Agustin entre sus pasiones y remordimientos, y no podia escuchar sin lágrimas los cantos eclesiásticos. ¿Y á cuántas almas bien puestas les ha sucedido otro tanto? ¿Y cuántos hereges por solo este medio se han movido? ¿Y de cuántos pecadores ha triunfado ese canto y esos rezos de que la filosofía intenta triunfar? Pues ¿y el espectáculo que presenta una comunidad dedicada á este objeto? ¿Y las reflexio-

nes que á su vista se vienen á qualquiera que reflexiona? El mismo San Agustin cuenta de sí mismo, que nunca pudo deshechar la que incesantemente le decia. *¿Quid non poteris tu quod et isti, et istae?* ¿Porqué no habrás tu de poder lo que estos que son tan hombres como tu, y estas cuyo sexó es mas delicado que el tuyo? ¿Saben por ventura nuestros grandes filósofos los innumerables bienes que unas reflexiones parecidas á estas han traído á la sociedad, confirmando á unos en su arreglada conducta, y apartando á otros de sus desórdenes y maldades? No señores: no es una mera imaginacion la del autor del *Evangelio en triunfo*, aquella á que liga su conversion; es un hecho tantas veces repetido, quantas no es fácil concebir. Sí: ha sucedido y está sucediendo cada dia ir los hombres poseidos de los mas sucios ó injustos deseos, y al pasar por una iglesia y combinar lo que allí se está haciendo con lo que él medita hacer, volverse desde luego á su casa, y comenzar otro género de vida. Ha sucedido en las tinieblas de la noche desarmar al malhechor, contener al adúltero, y hacer volver en sí al disipado, un coro de frailes ó de monjas que canta sus maitines, ó se emplea en el exercicio de la disciplina. Ha sucedido ocasionar muchas conversiones la sola vista de estas almas inocentes y fervorosas. Y nueva prueba de que ha sucedido y sucede así, es lo muchísimo que con ella se incomodan los liberales. ¿Qué daño les hacemos? ¿En qué les estorvamos? Y si les estorvamos los frailes, por que confesamos y predicamos; en qué les estorvan las monjas que ni oyen confesiones ni predicán? ¿Mas en qué hemos de estorvarles, sino en *enfriarles el entusiasmo*, que fué la disculpa que uno dió por haberse irritado como un energúmeno á presencia de dos frailes?

Quedemos pues en que los eclesiásticos, ademas del servicio que hacemos en estar dedicados al de la divinidad segun y como es persuasion de todo el género humano, convencido de que debe haber personas destinadas á servirla; añadimos el de traer á la tierra las bendiciones del cielo que nosotros obtenemos del verdadero Dios, y que tantas desgraciadas naciones vanamente pretenden de sus falsas deidades. Y como quiera que *muchos amenes llegan al cielo*, y *nunca es mal año por sobra de grano*, y *para lo de Dios mientras mas mejor*, segun decian nuestros viejos, y debemos decir nosotros; quedemos en que sobre este punto no hai necesidad de la re-

forma que propone el Sr. ministro de gracia y justicia, ordenada solamente á reducir el número, aunque la haya de la que desea y quiere la Iglesia, dirigida á que nuestra santificación personal corresponda á la santidad de nuestro destino; de lo qual hablaremos en tocándole su vez.

Mucho me dan que sospechar ciertas noticias que se están esparciendo por aquí. Sea lo que Dios quisiere; pero sino han de darse hábitos hasta que se concluya la reforma, y si despues de ella á nadie se ha de admitir para la profesion hasta los 25 años de edad; mas corto es el atajo de decir: *Frailes á fuera*, y acabóse la conversacion. El Sr. ministro queria que los hábitos se suspendiesen miéntras durase la guerra. Malo era esto, y en mi concepto anti-político; pero restaban esperanzas de que la guerra se acabase, y los hábitos volviesen. Parece que ya se acerca este momento; y por si acaso, parece tambien que se trata de prolongarnos al citado plazo, que para frustrar la cosa, es mucho mas seguro que el de la guerra. Póngame V. toda la actividad que quiera en nuestro Eminentísimo Visitador y en las personas de quienes se valga; ¿Es este negocio de pocos meses? ¿Lo es de pocos años? Me parece á mí que nada tan favorable en punto de vida prolongada se puede desear á nuestro dignísimo Visitador, como que le dure todo el tiempo que la multitud de conventos, variedad de religiones y contingencias de incidentes han de hacer durar la reforma. Se concluirá pues quando ya todos los que de presente vivimos, estemos concluidos; y entónces se podrán traer frailes prestados de la Persia, para que instruyan y formen á los jóvenes que vengan.

Pero por si algun milagro abreviare este tiempo que yo no baxo de medio siglo, está el otro artículo que dicen, relativo á que la profesion no sea antes de los 25 años. ¡Edad oportuna ciertamente para abrazar el yugo y acomodarse á llevarlo! ¡Tiempo mui á propósito para que dexé de ser vicioso el que ya estuviese viciado! ¡Coyuntura admirable para que pongamos á estos prosélitos en la precision de aprender lo que debe hacerlos útiles! Entre las monjas la que entra de muchacha, se bebe el latin; pero la que viene talludita, tiene que balbucirlo miéntras viva. Entre nosotros es una constante observacion que nada hai pesado para el que cuenta solos quince años, nada difícil, nada embarazoso, y hasta los montes se le allanan; pero para el que viene de diez y ocho en adelante, todo se vuelve sierras, y todo su

estudio se reduce á hurtar el hombro al trabajo, y echar la carga sobre el vecino. Esta es la regla general, que aunque sufre algunas excepciones, son mui pocas. ¿Y quién sabe la mucha perturbacion que á qualquier cuerpo causan estos miembros, á quienes nunca toca el trabajo. ¿siempre toca la conveniencia? ¿Y cómo hemos de hacer zamponas de un alcacel tan duro? ¿Y cómo hemos de amoldar á que estudien segun se necesita? Nadie entendia de estas cosas como d' Alembert; y este para inutilizar de un golpe á toda la frailería de Francia, consiguió de su amigote el arzobispo de Tolosa que prolongase la profesion hasta los 22 años. Con esto logró lo que deseaba, y lo que el inmortal frai Bartolomé de los mártires anunció á los padres del concilio de Trento, que infaliblemente sucederia, si los que hubiesen de militar para Dios no se alistasen desde jovencitos: á saber, reducir á nada ó poco ménos el grande mérito que en la Francia tenian los cuerpos religiosos. Véase la historia del concilio de Trento, en la qual consta que formado ya el decreto que fixaba la edad de 18 años para la validez de la profesion religiosa, las razones que yo he apuntado aquí y que propusieron con toda extencion y energia aquel dignísimo fraile y el arzobispo de Granada, decidieron últimamente á los padres para decretar que no se requerian los 18, sino que los 16 fuesen bastantes para la profesion. El Barruel en el pasage que cita mi Carta XXIV, da bastante idea de lo ocurrido en Francia sobre este asunto. El gran protector de la Iglesia, ó nuevo Carlo Magno, ó Napoleon, ó como Vs. quisieren llamarle, no habiendo encontrado ya *frailería* en aquel reino, ni juzgando á propósito arrancar de un golpe la *clerigalla*, determinó que ninguno pudiese ser clérigo sin haber ántes sido soldado. De consiguiente segun el plan que establecieron despues entre él y el exemplar Portalis, ya la iglesia de Francia deberá estar llena de nuevos S. Martines, con sola la diferencia de que este santo partió la capa con Cristo, y los soldados que á imitacion suya hayan pasado al clero, han partido las nuestras ó algo mas para sí. No pensaba la España en imitar tan ilustres exemplos; pero hete aquí que nos depara Dios ó el diablo (porque no hai cosa cierta) al caballero D. J. C. A. que de d' Alembert y Portalis nos ha formado un plan de Iglesia como suyo, en el qual entran los 24 años para ascender al clero (porque de frailes *neque nomine-*

tur) como uno de los rasgos de aquella obra de la sabiduría y patriotismo, que dixo otro tal como el autor: y hete aquí ahora, que así como en todo lo demas se ha trabajado por reducir á la práctica este texido de impiedades y disparates; así se procura tambien inducirnos á que no se consienta la profesion de los frailes hasta la citada edad. Pues sres. ¿Y la iglesia? ¿Y el concilio de Trento? ¿Y la autoridad de los gefes de la religion? ¡Bárbaro de mí! ¡No sabía yo de la misa la media, ni habia visto el sol que desde Port-royal, Utrech y Pistoya habia comenzado á resplandecer en España! La iglesia mas de quinientos años ha que estaba á buenas noches, si es que en alguna manera estaba, como nos han enseñado el santo abad de San Giran, el devoto padre Quesnel, y novísimamente el magnífico cojo Tamburini: el concilio ecuménico de Trento ha sido declarado nullo por el iluminado sínodo de Pistoya; á saber, por Martini ministro del duque, Scipion obispo de aquella iglesia y la de Prato, Tamburini alma de esta asamblea de *Moiseses* como ella misma se titula, dos frailes secularizados por la omnipotencia del señor obispo, y no sé cuántos periodistas que se intitulaban *los Analistas florentinos*, tan dignos de la pública aceptacion como sus discípulos entre nosotros los Concisos, los Semanarios y los Redactores. Y por lo que pertenece á las llaves de la Iglesia, no sabía yo tampoco que en esta peregrina asamblea se le habia dado á Leopoldo duque de Toscana *el obispado exterior para el régimen interior de la Iglesia* con otras muchas cosas que verá el curioso lector. Esté pues la nacion, y esté su gobierno enterados en que nos vamos á poner á lo pistoyano, si Dios y el Congreso no lo remedian; porque aunque Dios pueda hacerlo sin el Congreso, parece y es decente que quiere hacerlo por su medio; y yo le ruego con todo mi corazon que lo haga. Pero si los votos de cuatro eclesiásticos *exemplares*, y ocho perdularios sin exemplo han de cumplirse, quedaremos en punto de religion y de todo lo demas como en un baul sin suelo ni tapa.

Tambien añaden que de una sola religion se pretende que no quede mas que un solo convento: seguramente porque así conviene para que los franceses se vayan, la paz se restituya, el pan se abarate, y la felicidad se pasee por las plumas de nuestros escritores. Pero señor, apénas hai una calle que no tenga su tienda de aceite y carbon, y su una ó dos tabernas para surtido del vecindario. Miéntras por todas partes

habia conventos, la vecina que deseaba oír misa, podia lograrlo sin mas diligencia que dexar echado carbon á la puchera: el pobre que queria confesar no andaba para ello de la zeca á la meca: el que traia algun empeño con Dios ó con sus santos, se hallaba cerca de casa la oficina de poner su memorial; y el que no tenia con que pagar el bodegon, se lo hallaba de valde en la portería del próximo convento. ¿Para qué pues quitarlo? ¿*Quid enim mali fecit?*? ¿No se fundó con pública autoridad? ¿Y el que lo fundó no dispuso de lo suyo con aprobacion y aun con recomendacion de las leyes? Qué se yo. Pero si sé que de suprimir los conventos, resulta que no se oiga misa diariamente, que no se confiese con frecuencia, que no se ore en el templo muchas veces, y que no se hagan estas y otras semejantes impertinencias é hipocresías, en cuya abolicion están empeñados los señores liberales para desahogo del ardiente deseo que los debora por el bien comun, y baxo este pretexto desean que las Córtes lo decreten. Me atrevo á apostar á que si en vez de un convento se hubiese fundado un reñidero de gallos, un villar ó qualquiera otra obra pia de este género, especialmente si fuese un teatro, seria para nuestros sabios lo que Flora para los filósofos de la cáscara amarga.

Me dicen últimamente que se trata de que los conventos arruinados no se restituyan, porque la nacion no puede sufragar á estos gastos, y se halla mui gravada. ¿Válgate Dios por nacion! Apénas aquí fué lícito á los hijos de S. Francisco volver á los que fuéron sus conventos, quando una muchedumbre de personas de todas clases, sin excluir mugeres ni muchachos, han acudido á auxiliár á estos religiosos con lo que ahorran de su luxo los que lo tienen, y con su trabajo personal muchos que no lo tienen, y muchísimos que tienen otra cosa. Yo pensé que esta era la nacion, y esto lo que ella queria, y esto lo que juzgaba convenirle, y esto lo que creia poder. Pero amigo mio, á la pobre nacion le está sucediendo desde su soberanía lo que al pobre de Sancho Panza desde su gobierno. Pensaba él que le convenia comer; pero el doctor Pedro Recio lo traia en ayunas, porque segun su leal ser y entender no le convenia.

Desean nuestros escritores públicos que no se restituya convento alguno que esté arruinado; y en el entretanto que se resuelve este punto por el Congreso, se trabaja con furia en reducir á meros escombros los conventos, prefiriendo para esta destruccion aquellos que nos manda volver la Regencia. La

cosa se dixo estar encargada así desde el principio, no por el gobierno, sino por los *tutores*. Si va V. á buscar quién lo ha mandado, nadie da la cara. Si trata de castigar á los ladrones, ya sale un tunante ó no tunante defendiéndolos. Si aspira á impedirlo activando las diligencias de la posesion..... hoy no se puede entrar..... venga V. mañana..... está ocupado su señoría.... vuelva V..... hai otros negocios á que atender.....
Tamquam purgamenta huius mundi facti sumus.

Pues vengamos á las pensiones de que mientras escribo esta, he podido adquirir noticias mas exâctas. Suponga V. en primer lugar que empiezan á contarse desde el 23 de octubre; á la cuenta porque los dos meses casi enteros que pasaron desde la retirada de los franceses, hubiéron de ser de *supervivencia*. Suponga en segundo que hasta fines de diciembre ó principios de enero no hubo de llegar aquí la órden de octubre. No hai que admirar; el camino es largo, y peligroso, y lleno de estorvos, y todo lo demas. Pareció por fin: y aquí fué ella. Las oficinas donde se esperaba que diesen la boleta para la cobranza, se llenáron de pobres hambrientos. No tengo para que referir las innumerables idas y venidas, las prolongaciones de diligencias, traslaciones de plazos y demas que son de caxon, quando hay que entenderse con personas que tienen al Rei en el cuerpo, ó á la nacion, como ahora se dice: pero merece particular mencion el hecho de un oficinista que salió á gritar: *entren los paisanos*, dexándose á fuera los frailes: y mucho mas particular, el de un oficial de tropa que viendo á estos ocupar el paso, dixo que allí se necesitaba descargar un cañon á metralla. ¡Lástima es que por esta valentía no se le dé una cruz de S. Fernando! ¡Mas lástima que no la hubiese hecho estando á solas con algunos de los que se la aguantáron! Por fin se empezó á pagar: hoy uno; mañana quatro: la semana siguiente tres: la otra algunos; y así poco á poco los van citando. Yo entretanto (me parece que ya lo he dicho) insisto en la imitacion de S. Pedro que quando prendiéron á cristo, *sequebatur á longè, ut videret finem.*

Por de contado tocamos ya dos inconvenientes: el primero, que las buenas gentes que socorrian á los frailes, han aflojado un poco desde que saben que ya se paga la pension: y la pension se le paga á quien se le paga; y á quien no se le paga, no hai receta que le favorezca para dilatar el comer hasta que le paguen: y á quien se le paga hoy, no sabemos qué le sucederá mañana; y qué sé yo qué mas cosas. El segun-

do, que no pocos frailes de aquellos que estan mui bien hallados con comer y no trabajar, y andarse por aí como baca sin cencerro; así que han visto que hai dinerillo, no quisieran los pobrecitos que hubiese ni conventos donde encerrarse, ni coro á donde acudir, ni campanilla que los inquietase, ni prelados que les tomase cuentas, ni compañeros que los observasen. Por aquí verán los señores liberales que lo que sobra por el mundo son frailes virtuosos que huyen de aquel estado de holganza é imperturbabilidad, que dixéron Gallardo y Santurio, por tal de vivir en aquel estado de mortificación y desasosiego en que estos dos grandes héroes se versan.

Júnteme V. á esto las buenas especies que por todas partes derraman los propagandistas. Si el fraile trae hábito; no es mas, dicen, que por volver al descanso de su convento. Si no lo trae, como sucede á innumerables, porque no tienen con que comprarlo; es porque se halla bien con la tuna. Si piden su convento..... enemigos de la patria, y egoistas que no se acuerdan del pobre soldado. Si no lo piden.....¿ no lo decíamos? Estaban rabiando porque la frailería se acabase. Si se lo dan.....ya quieren que en aquella misma hora vuelva el órden de cosas que ni en seis meses puede volver á su antiguo estado. Si el pueblo los favorece...¿ *Ut quid perditio hæc?* ¿No valia mas gastarlo en los soldados? Si piden....zánganos, usurpadores, ladrones, como hubo de decir el señor cura de las *Preocupaciones religiosas*. ¿Qué mas diré? Llegó á beber un lobo al arroyo: y en la misma hora llegó tambien por su desgracia un cordero. ¡ Ah pícaro! dixo aquel á este. ¿Cómo tienes atrevimiento de enturbiarme el agua que bebo? No puede ser, señor mio, respondió el borrego; porque ella corre de v. á mí, y no de mí ácia v.. Ya te conosco, replicó el lobo: tu fuiste el que me insultaste el año pasado en este mismo sitio. No puede ser, contestó el cordero; porque yo no nací sino este año. Pues sería tu padre, dixo el lobo; y sin mas traslado á la parte dió con él en sus garras y dientes. Aplique V. la fábula como le parezca, miéntras le refiero lo que en una de estas tardes observé en la Cartuja.

De aquellos respetables solitarios casi todos los que se hallaban con fuerzas, saliéron huyendo al tiempo de la invasion. El digno prelado de la iglesia del Algarve los acogió en su seminario, donde continuáron reunidos y viviendo segun su instituto hasta el tiempo de la reconquista. Verificada esta, ignorantes de lo que pasaba dispusieron su vuelta. Hallándose

sin monasterio, se acogieron en esta ciudad á la casa de ejercicios, cuya estrechez fué poco sana para unos hombres que ni aun donde revolverse tenian. No sé por qué medio lograron se les permitiese volver á su monasterio; pero ¿en qué términos? Sin facultad para impedir el destrozo que desde la reconquista habia comenzado, y á su presencia continuó de las puertas, ventanas, rejas y demas que los franceses no habian destrozado: reducidos á las pocas habitaciones que estaban á uso, y que precariamente les ha franqueado un comerciante ingles arrendatario por seis años de la huerta y de una gran parte de la casa: en un tal desabrigo por la falta de puertas, que ya han muerto un enfermo y un anciano, y los demas no se atreven á volverse aunque quieren y lo ansian; y sin mas medios de subsistencia que el estipendio de la misa, quando lo tienen, y con que hacen un rancho de arroz, y bacalao. A esta situacion está reducida una comunidad que poco tiempo ha repartió en pan para los pobres en solo un año diez mil fanegas de trigo, que entónces valía á ciento y cincuenta reales: por la que han subsistido Triana, Camas: la Rinconada, la Algaba, la Puebla y toda clase de pobres de todas partes en las arriadas y calamidades; y con la que Sevilla ha contado en todos sus apuros. De este modo viven los que solo vivian para que ningun pobre se muriese de hambre, y para ser el recurso de todo enfermo, de todo vergonzante, de toda comunidad atrasada especialmente de monjas, en fin de todo aquel que acudia á ellos afligido. Pero aun hai mas. Con la noticia que les llegó, de que se daban las pensiones, acudieron á suplicar por ellas. La respuesta fué que *no las habia para los que estaban reunidos*: y esto concuerda admirablemente con lo que rezan las papeletas que se dan á los que han de cobrar, para que lo logren *desde el 33 de octubre último en adelante* **INTERIN NO SE VERIFIQUE LA REUNION DE SU COMUNIDAD.** Tengo á la vista el decreto de la Regencia para el restablecimiento de los dominicanos, que manda lo contrario, señalándoles la pension para que por via de ínterin subsistan. Confieso ingenuamente que no entiendo esto; ó acaso lo entiendo demasiado. Hé oido que en las Córtes se graduó de atentado nuestra restitucion por ciertos señores de aquellos que fixaron mi atencion desde los primeros dias en que se instaló el Congreso: me han dicho que entre los cargos que sobre esto se le hicieron al señor ministro de Hacienda, uno fué haberse valido de otros subalternos que los acostumbrados para des-

pachar los decretos: cotejo esto con que el que nos ha traído tantas vexaciones se intitulaba *Instrucción del ministerio de hacienda*: recuerdo lo que acerca de esta y no sé si otras secretarías nos dixo el joven profeta de mi Carta XXIII.; y veo que nada importan los decretos del Congreso ni de la Regencia en nuestro favor, ínterin no tengan el *no regio exequatur* qué sé yo de quien.

Entretanto nuestra situación es tal, que en vez de todas estas cosas, mas bien necesitábamos de un samaritano que ligase y curase nuestras heridas. ¿Es poco lo que hemos padecido desde que la filosofía y el jansenismo se mesclaron en el gobierno? ¿Es poco lo que se ha trabajado por envilecernos, y lo que ha sido peor, por hacernos dignos de ser envilecidos? ¿Es poco el destrozo que nos hizo Godoi? ¿Los franceses nos han dexado algo? ¿Nuestros *tutores* no han consumado lo que se le quedó á los franceses? ¿Qué es pues lo que se quiere ya de nosotros? ¿Que no existamos? Ea bien: dígalo el Congreso, mándelo la Regencia; y dexaremos de existir. ¿Que existamos? Pues no se nos pongan ya tantos y tan insuperables estorvos. Dios puede hacer que á pesar de todos prevalezca una obra que infaliblemente ha sido suya. Pero ¿y si no quiere hacer para ello los milagros que otras veces hizo? ¿Y si quiere que nosotros por nuestra cooperacion ayudemos á estos milagros? ¿Será razón que lo tentemos? ¿Merecemos por ventura que el señor nos mire con los mismos ojos de misericordia con que suele mirar á los que han pecado por flaqueza ó por ignorancia? ¿Existe tal vez hoi entre nosotros alguno de aquellos sus grandes amigos que solian empeñarlo en hacer ostentacion del poder de su diestra? Podrá ser; y aunque lo presumamos, no lo vemos; y aun quando lo viésemos, no debíamos descansar sobre la vana confianza de que él lo haría. Padres de la patria: si nuestra religion ha de ser la católica apostólica romana, sostened esta obra de la Iglesia católica, franqueando vuestra proteccion á los institutos que ella ha sancionado, asistida del Espíritu Santo. Cesen las manos y las lenguas y las plumas profanas de atentar contra las sagradas religiones. Vengan á renovarlas en su primitivo favor aquellos á quienes el mismo Espíritu de Dios puso para que las renovasen. Vuelvan á regir las sabias y bien meditadas leyes baxo cuya observancia florecieron y fructificaron. Cese la proteccion para con los que infieles á sus solemnes promesas, quieren hacer del pueblo

santo un nuevo Egipto. Remédiese lo que sea digno de remedio; pero jamás se mire como remedio la publicación y predicación del pecado; á ménos que con él no se predique y publique el escarmiento. Tómense finalmente todas las demás medidas que se toman cuando el bien se desea de veras, y la experiencia viene acreditadas, para que los frailes seamos lo que debemos ser. Por lo que toca á las temporalidades de que tengo que hablar en adelante, una sola cosa hai de que no puede dudarse por ahora; á saber, que nuestro enfermo mas bien necesita de corroborantes que de sangrías. Si la patria pudiese, era tiempo de que su gobierno nos ayudase, como mil veces lo ha hecho. No puede: esto lo vemos; pero al ménos que no nos desayude: que nos dexé ayudarnos: que no desanime: que no estorve á quienes lo desean; y que nos ponga en disposición de poder ayudarla quanto ántes. Somos muertos; pero muertos que todavía comemos y vestimos, y muertos que siempre hemos hecho muchísimo, y todavía podemos hacer algo.

En la que siga á esta, amigo mio, diré otro poco de este algo que hacemos. Por ahora ya es tiempo de concluir la presente, renovando al fin de ella la acostumbrada y verdadera protesta del amor y estimación que profesa á V. su amigo y servidor Q. B. S. M.

El Filósofo Rancio.

P. D.

La buena diligencia, dicen, que es madre de la buena dicha; y la que algunos amigos han puesto, nos ha descubierto un tesoro que mas tarde ó mas temprano deberá ser el remedio de España. No era difícil creer que á pesar del zelo de la Inquisición entraban en el reino cuantos libros jansenistas se imprimian entre gallos y medias noches, y señaladamente el famoso sínodo de Pistoya y los cinco gruesos volúmenes que componen sus actas: pero de ninguna manera podia esperarse que trascendiesen hasta nosotros los católicos escritos que reduxéron á polvo esta asamblea de percularios, estando interceptados los caminos por los que de este sínodo y de los libros y folletos de sus promotores ha-

bian hecho el caudalito de esos trapos con que pretenden vestir á nuestra Iglesia. Pues amigo mio, á pesar de estos señores los tales libros católicos existen entre nosotros: y yo creo que para poner fin á la disputa, no se necesita de otra cosa, que de traducir al castellano tanto las actas y el sínodo, como sus impugnaciones que andan por Sevilla. Depare Dios por su misericordia uno que con la inteligencia de que yo carezco, haga este importante bien á la Iglesia, y este flaco servicio á los que siendo unos pobres charlatanes, han lucido y están luciendo con las mercancías que de contrabando sacan de aquella tienda.

Entre los escritos católicos que hemos descubierto, tengo á la vista la segunda carta á un *Prelado romano*, que nada nos dexa que desear. Vaya V. viendo lo que ella va demostrando por párrafos con el texto del sínodo, y luego los de Lutero y Calvino.

§ I. La Iglesia ideada por el sínodo de Pistoya, es invisible.

§ II. La Iglesia católica segun el mismo sínodo está depravada en la disciplina, en la moral y en el dogma.

§ III. El estado y forma de gobierno ideados para la Iglesia por el sínodo de Pistoya, es la *anarquía*.

§ IV. La Iglesia ideada por el citado sínodo, tiene los caracteres magistrales de la luterana.

§ V. Otro carácter del luteranismo en la doctrina del sínodo acerca de la infalibilidad de la Iglesia.

§ VI. Sobre la misma infalibilidad con respecto á los concilios.

§ VII. Gobierno exterior: complemento de la idea luterana que de la Iglesia hace el sínodo de Pistoya.

§ VIII. La Iglesia reducida desde el principio del sínodo al sistema de gobierno de la iglesia luterana.

§ IX. Epílogo.

Exâmina el autor en este epílogo á qué clase de heregía pertenece la doctrina del sínodo. Prueba que á casi todas, porque todas las inculca: pero demuestra hasta la evidencia que lo que en el sínodo se busca, y lo que los grandes patriarcas de la secta profesan, es el ateísmo ó por otro nombre, el deísmo. Las demostraciones son sencillas. Pone el texto del sínodo: cita á S. Cyran, Arnauld ó Quesnel, ú otro de los patriarcas de donde se tomó: trae luego los errores de Lutero ó de Calvino con que coinciden; y últimamente los rebate con la doctrina católica, y con las enormes contradic-

ciones en que este hato de locos se envuelve sin cesar.

Entre las muchas preciosidades que este escrito tiene, me ha llamado mucho la atención la noticia que en su parrafo segundo nos da de las *Constituciones secretas de los señores discípulos de S. Agustin*. Dice que la primera vez que estas constituciones se descubriéron, fué en el año de de 1719 en la Corte de Versalles, donde se tuvo una copia expedida por el padre Quesnel con carta para una religiosa en 1699; y que el obispo de Sisteron en su historia de la bula *Unigénitus* libro 5 pone el extracto. En seguida el obispo de Montpellier encontró parte de otra copia entre los papeles de un cura jansenista de su diócesis, y la publicó en una pastoral. » He aquí, añade el autor, un pasage de las instrucciones que se dan para promover la secta. *No tendrán dificultad los hermanos (¡y qué buenos hermanos!) en negar la doctrina, y decir que no son jansenistas. No hablarán del obispo de Ipres entre gentes que tengan horror á su nombre y doctrina. Nunca dirán (atienda V. á esto) abiertamente su opinion; sino la esparcirán en términos que la hagan aparecer casi semejante á la comun contraria, á fin de no irritar desde el principio los ánimos de los que oigan.*»

¿Qué tal, amigo mio? ¿No le parece á V. buena gente, la gente de *notoria probidad*? ¿No estamos perfectamente con estos murciélagos? Y estos son los que nos llaman á boca llena hipócritas. Y estos los que vienen á ilustrarnos. Y estos..... no digo mas. ¿Quiénes son los grandes protectores del Diccionario de Gallardo? ¿Quiénes las *manos no legas* de esta cartilla del ateismo? ¿Quiénes los que perpetuamente se andan del *sí* al *no*, del *no* al *sí*, del Evangelio á Machiavelo, de Machiavelo al Evangelio? ¿Quiénes los que con una mano edifican y con otra destruyen, con una misma lengua afirman y niegan una misma cosa, miran al plato y cogen las tajadas, suponen lo que no hai, oscurecen lo que estamos viendo, y hacen á todas horas el jugador de manos? Mas clarito. ¿Quiénes los que dan el tono, y con quiénes se abrigan los mas decididos blasfemos? No mas por ahora. Vale.

